

## **Demandas, estrategias y agendas de los estudiantes militantes universitarias en Argentina: un análisis en tres universidades públicas durante el periodo 2018-2022**

Agustina Luques

IdIHCS/FaHCE-UNLP-CONICET

[agusluques@gmail.com](mailto:agusluques@gmail.com)

### **Introducción**

Este trabajo forma parte de una investigación de mayor alcance<sup>1</sup> que busca analizar la incidencia de las agendas estudiantiles en las políticas institucionales de en tres universidades nacionales. Gran parte de las investigaciones sobre estudiantes militantes universitarias en Argentina ha profundizado en la vinculación de los mismos con *la* política, al analizar las características que asume el juego político para los estudiantes en tanto actores, sus intereses, preferencias y su comportamiento dentro de la lucha de poder. Particularmente a comienzos del nuevo siglo, se reconocen un conjunto de investigaciones que, pese a la multiplicidad de perspectivas de análisis que engloban, comparten elementos en común: el reconocimiento la política estudiantil universitaria asociada a las culturas juveniles, la comprensión de las prácticas e identidades políticas de los estudiantes dentro de un marco institucional y el reconocimiento del carácter relacional del involucramiento político de los estudiantes, en tanto mediado e influenciado por vínculos entre pares y por componentes afectivos.<sup>2</sup> Pese a estos avances, y aunque destacamos como un antecedente de esta línea de indagación la investigación de Blanco (2014, 2017), en tanto focaliza en las problemáticas que abordan los estudiantes a partir de las agendas políticas de género en la universidad y la relación que tienen con su identidad juvenil, identificamos que han sido poco estudiados los procesos por los cuales los estudiantes forman parte activa de la elaboración de políticas a lo interno de las universidades, y por lo tanto elaboran estrategias, responden a determinados intereses, y forman parte de negociaciones y conflictos de poder. Se presenta un avance parcial del trabajo de campo de la investigación en curso, realizado a partir del análisis de publicaciones en redes sociales de distintas organizaciones estudiantiles que tienen representación en los Consejos Superiores de las universidades seleccionadas para la investigación: la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), la Universidad Nacional de

---

<sup>1</sup> Tesis doctoral en curso en el marco del Doctorado en Ciencias de la Educación (DOCCE), FaHCE-UNLP.

<sup>2</sup> Estas líneas comunes se reconocen a partir de una revisión bibliográfica y análisis de la producción de conocimiento sobre estudiantes y política en Argentina (Luques, 2021).

General Sarmiento (UNGS) y la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Se busca de esta manera reconstruir los temas y problemas que les estudiantes militantes toman como parte de su agenda política para realizar cambios al interior de estas instituciones.

Se ha tomado como recorte temporal el periodo 2018-2022, dado que permite el análisis de la configuración de las agendas durante distintos momentos: primeramente, un tramo en 2018 y 2019 signado en las universidades públicas por el conflicto desatado en 2018 por la crisis presupuestaria, que contó con una respuesta de la comunidad universitaria sustantiva en términos de movilización y resistencia<sup>3</sup>; un segundo estadio correspondiente al periodo de pandemia en que las instituciones sostuvieron sus actividades de manera virtual debido a las medidas adoptadas de aislamiento preventivo, y un periodo posterior de *post-pandemia* en el cual las universidades adoptaron una modalidad híbrida en sus actividades y/o volvieron a la presencialidad plena. Este recorte temporal permite identificar, por un lado, cuáles son los temas en agenda en las universidades en un periodo en el cual se identifica que emergen y preponderan sentidos que legitiman la participación de los jóvenes y la visibilización de algunas de sus demandas dentro de la agenda pública. Por otro lado, se identifican recurrencias y diferencias en las agendas de los estudiantes universitarios en clave diacrónica recuperando el impacto de la pandemia en las universidades públicas, y se observa en clave comparativa cuáles son las demandas que emergieron desde el claustro de estudiantes durante este periodo de excepcionalidad, dando cuenta de cómo la preocupación por atender las múltiples situaciones de emergencia durante este periodo se tradujo en las agendas estudiantiles e institucionales. Además, este recorte temporal permite observar estas agendas frente a dos escenarios distintos en la coyuntura, dado que incluye a nivel nacional la gestión de los últimos años de Mauricio Macri, y desde diciembre de 2019 casi la totalidad del gobierno de Alberto Fernández.

En este primer relevamiento se observa que gran parte de las demandas, agendas y propuestas se encuentran vinculadas a cuestiones gremiales para ampliar las políticas de bienestar estudiantil, y proyectos de índole académico orientados a la reforma de condiciones de cursada. Para su desarrollo se presenta primero y de forma breve, coordinadas teórico-metodológicas de la investigación en curso; segundo, se caracterizan brevemente las tres universidades objeto de estudio y las organizaciones estudiantiles a las que pertenecen los estudiantes militantes -en tanto actores políticos de estas instituciones-, seguido por una referencia al contexto socio-

---

<sup>3</sup> Y que coincide a su vez procesos de movilización juvenil vinculados al feminismo y en particular a la discusión sobre el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo en Argentina.

político que condicionó a las universidades públicas en el período de análisis delimitado; el tercer apartado presenta los avances del trabajo de campo, realizando una descripción de los temas presentes en las agendas estudiantiles relevadas; y en el último se presentan algunas reflexiones finales.

### **Coordenadas teórico-metodológicas**

En este apartado desarrollaremos algunas líneas teóricas que orientan la investigación, recuperando para ello los aportes desde el análisis de políticas públicas, el campo de estudios de la Educación Superior, e investigaciones sobre estudiantes y política, para luego dar lugar a las decisiones metodológicas que orientaron el relevamiento realizado.

Los estudios sobre las políticas públicas desde su concepción de *ciclo de política* caracterizan las decisiones y respuestas tomadas a nivel estatal para responder a problemas o cuestiones de interés para la sociedad. A través de la clasificación presentada por Anderson (1975) podemos encontrar un consenso dentro del campo de análisis de política para distinguir cinco etapas: 1) la identificación y definición del problema (elaboración de la agenda), 2) la formulación de las alternativas de solución, 3) la adopción de una alternativa, 4) la implantación de la alternativa seleccionada y 5) la evaluación de los resultados obtenidos. Aunque todas las fases delimitadas están vinculadas en un proceso de dependencia en tanto el replanteo de una afecta a las otras, dentro del campo se dio lugar a análisis especializados de cada etapa. La etapa de elaboración de la agenda en el ciclo de políticas fue ganando lugar progresivamente dentro del campo a partir de que distintos autores comenzaron a resaltar la importancia de la definición del problema en la elaboración de las mismas. Aguilar Villanueva (1993) resalta cómo el análisis en la configuración de la agenda en las políticas públicas permite acceder a la información de quiénes tienen el poder para que un tema tenga prioridad, y delimita así la estructura de poder. Tamayo Sáez (1997) distingue dos preguntas esenciales sobre los problemas abordados (y construidos) desde las políticas públicas: la primera refiere a la detección de los problemas y cómo se sabe de su existencia, y la segunda al diseño de la agenda; es decir, por qué se eligen determinados problemas y no otros. El segundo interrogante suele abordarse a partir de la diferenciación realizada por Cobb y Elder (1972) entre la agenda sistémica (ligada a los problemas de la sociedad) y la agenda institucional o política (los problemas de carácter público).

Por otro lado, el campo de estudios sobre Educación Superior ofrece perspectivas de análisis que permiten comprender la singularidad de la universidad como institución, especialmente en

lo referido a su gobierno y a los procesos de toma de decisiones que dan lugar a sus políticas, cuestión desarrollada desde las investigaciones que privilegian un enfoque internalista en el análisis del cambio universitario.

Los estudios sobre el gobierno interno de las universidades en Argentina adquieren su especificidad en tanto la organización del co-gobierno con representación de los claustros da lugar a una forma de gobierno colegiada amplia (Atairo, 2014). Esta forma asume características distintivas en tanto cuenta con un amplio margen en la toma de decisiones en tanto la tradición de autonomía universitaria delimita una baja injerencia del Estado en las mismas. Varios/as autores sostienen que este paradigma reformista de gobernabilidad universitaria naturalizado en las universidades públicas de la región ha comenzado a ponerse en entredicho en los últimos años (Acosta Silva, Atairo y Camou, 2015; Suasnábar, 1999; Chiroleu, 2001). Existen cambios en el paradigma de gobierno de las universidades que se producen en diálogo con una tendencia nacional e internacional de fortalecimiento de las autoridades unipersonales, que en Argentina se cristaliza en la pérdida de poder de los órganos colegiados y un fortalecimiento de las autoridades unipersonales (Atairo, 2014). Esto configura un cambio sustancial en lo que refiere a la cultura institucional de las universidades y abre interrogantes sobre cómo se configura la participación de los estudiantes dentro de los órganos de gobierno.

En Argentina los cambios en el paradigma de gobierno universitario toman forma en el marco de las reformas impulsadas durante la década de 1990. Las reformas en educación superior en América Latina estuvieron signadas no solo por la reducción del financiamiento público, sino también por la introducción de la tendencia del *Estado Evaluador*. Pasa a considerarse entonces a la evaluación de la calidad como la solución a los problemas de la Educación Superior (Araujo, 2003), dando lugar a reformas educativas en la región promovidas principalmente por organismos internacionales, a las cuales las universidades en Argentina respondieron tanto con mecanismos de adaptación como de resistencia.

En este marco, el movimiento estudiantil se configuró como un actor central en el rechazo y resistencia a los intentos de mercantilización de la educación superior y a las políticas de evaluación y acreditación del sistema. El progresivo desencantamiento de la política durante la década fue acompañado del surgimiento de varias agrupaciones independientes en la universidad, que inauguraron un conjunto de nuevas prácticas políticas colectivas con una temporalidad efímera y episódica, que buscaban diferenciarse de los sentidos propios de las lógicas políticas partidarias y de la lógica estatal (Picotto y Vommaro, 2010). Estas prácticas

políticas dentro de la universidad deben ser comprendidas dentro una tendencia con carácter más amplio: las formas de hacer política diferenciadas y constitutivas de las juventudes que surgen durante los noventa y se diferencian de la militancia tradicional. Iniciado el nuevo siglo también se inauguran cambios en las prácticas políticas de las organizaciones estudiantiles. Kandel y Cortés (2002) plantean, haciendo referencia a las prácticas políticas de los estudiantes militantes en el período de crisis de los años 2001 y 2002 en la UBA, que “la reflexión académica ha surgido dentro del campo político universitario como la búsqueda de una modalidad alternativa de participación” (2002, pp. 26-27) e identifican que estas nuevas propuestas políticas surgen como respuesta a una crisis a nivel social, reconociendo como apuestan a construir en el espacio público una mediación entre la sociedad y el Estado. Estas nuevas formas de participación se realizan a lo interno de la universidad y ganan legitimidad entre los estudiantes de distintas universidades del país<sup>4</sup> a partir de su carácter crítico y en su carácter puntualmente académico y universitario. La vocación por intervenir en la lógica institucional era comprendida por los estudiantes militantes en tanto determinación por intervenir en el propio territorio y en los propios problemas, permeada por las vinculaciones con movimientos sociales que luego de la crisis de 2001 se consolidan como organizaciones autónomas y se constituyen como un espacio de producción de lo político en contraposición a la lógica partidaria. Así,

“La reivindicación de la experiencia estudiantil como significativa, conectada con la sociedad a través de la producción y reproducción de la cultura y de un modelo de gestión que rechazaba de plano la búsqueda del beneficio externo, es decir, de las agendas que no fueran propiamente de los estudiantes, se expresaba como fundamento y espíritu del accionar político de estas agrupaciones funcionando en posiciones de poder.” (Losada, 2019, p. 81)

Este tipo de reivindicaciones expresaran su continuidad dentro de la política estudiantil universitaria en los años que siguen. Aunque esta lógica fue inaugurada por agrupaciones estudiantiles independientes, luego será adoptada también por agrupaciones con pertenencia a estructuras partidarias. Así, gran parte de las organizaciones estudiantiles prescinden -al menos parcialmente- de la impronta defensiva que ordenaba su accionar político hasta el momento, para presentar y/o promover, con un carácter propositivo, políticas dentro de las instituciones de las que forman parte. Estas iniciativas toman aún más impulso particularmente a finales de

---

<sup>4</sup> Es un fenómeno que puntualmente cobró mayor fuerza en grandes universidades públicas tradicionales.

la década del 2000, en un contexto de aumento presupuestario en el conjunto del sistema universitario y científico, de tendencias regionales y globales de reivindicación del derecho a la Educación Superior, y de reivindicación de las juventudes como actor social y político a nivel estatal.

Este marco explica las múltiples iniciativas de las organizaciones estudiantiles orientadas a presentar una multiplicidad de proyectos y/o proponer reformas en las instituciones, vinculadas principalmente a *los problemas de los estudiantes*. Para analizar este fenómeno, recuperando las agendas estudiantiles que promueven cambios a lo interno de las universidades, tomé la decisión de observar y analizar publicaciones en la red social Instagram de las distintas organizaciones estudiantiles, en tanto permite recuperar parcialmente las mismas a partir de sus propias narrativas y sus estrategias de comunicación predilectas. Este relevamiento me permite identificar temas y problemas vigentes en la agenda de los estudiantes durante los últimos años, para luego poder avanzar en el restante trabajo de campo. Cabe destacar que este tipo de documentos “tienen una vertiente performativa destacada y tienen sus propias reglas de producción” (Rausky y Santos, 2021) lo cual implica poner especial atención a lo que en estos casos los actores y/o agentes desean mostrar con los mismos. Esta decisión toma aún más importancia dado que, iniciado el aislamiento preventivo por la pandemia, las redes sociales de las organizaciones estudiantiles se convirtieron en la herramienta predilecta para la comunicación con sus interlocutores. Si antes constituían una plataforma más mediante la cual comunicar su actividad política, complementando de forma secundaria la militancia presencial dentro de las universidades, a partir de 2020 sus perfiles de Instagram, junto con los grupos de Whatsapp que las agrupaciones organizan junto con otros estudiantes, se convirtieron en los principales instrumentos posibles para transmitir sus posicionamientos, iniciativas y propuestas.

### **Breve caracterización y contextualización de las universidades públicas seleccionadas para el análisis**

La selección de las tres universidades públicas a analizar se estableció a partir de las variaciones que se pueden encontrar entre ellas en cuanto a su cultura institucional: por un lado, a partir de sus orígenes en un determinado contexto político, pero también por la vinculación propia de las universidades en los territorios, por el tamaño de cada universidad, y la existencia de campos disciplinares diferenciados y heterogéneos. El hecho de que las universidades pertenezcan en su conjunto al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), posiciona a sus territorios en

condiciones relativamente similares en términos de estructura social, geográfica y política. A su vez se establecen diferencias en el funcionamiento institucional que repercuten en la representación estudiantil, ya sea por las diferencias en las estructuras organizacionales y de gobierno, así como también por la particularidad de las relaciones de representación que establecen con su mismo claustro. A continuación, se describen brevemente las universidades al ser dónde les estudiantes militantes intervienen en tanto actores políticos, de los cuales también se hará una breve caracterización y referencia.<sup>5</sup>

La Universidad Nacional de La Plata (UNLP) comienza a gestarse a fines del siglo XIX y se nacionaliza en 1905 en la ciudad capital de la Provincia de Buenos Aires. La universidad adopta los principios de la Reforma Universitaria de 1918 y se constituye como una de las universidades públicas más grandes y antiguas del país, tiene una impronta modernizadora y científica desde sus inicios, que entra en tensión con el perfil profesionalizante propio de las carreras con mayor matrícula. La UNLP cuenta con 17 facultades en las que se condensa una amplia variedad disciplinar y heterogeneidad institucional, y los datos indicados en su *Plan estratégico de gestión 2022-2026* explicitaban para el momento de su publicación que se contabilizaban aproximadamente 134.000 estudiantes en el grado, matrícula en la cual el porcentaje de estudiantes de primera generación universitaria va en aumento.<sup>6</sup> Las organizaciones que componen el amplio arco político de la UNLP con representación en el Consejo Superior en el periodo analizado son varias y de un carácter heterogéneo, por lo cual haremos alusión a su ordenamiento actual en la vida política de la universidad: por un lado, podemos distinguir a un primer grupo al que pertenecen varias organizaciones que se referencian dentro de lo que denominan ellos mismos *campo nacional-popular* e incluye organizaciones peronistas, kirchneristas y/o de izquierda<sup>7</sup>, nucleadas mayoritariamente en la Federación Universitaria de La Plata. Otro bloque con peso en la universidad lo conforma la Franja Morada, históricamente alineada a la UCR y al gobierno de la UNLP, con una fuerte inserción y una presencia importante en la mayoría de las facultades. Por último, podemos identificar un tercer grupo (ya no bloque, dado que no actúa como tal) de organizaciones

---

<sup>5</sup> El detenimiento sobre las adscripciones político-ideológicas de los estudiantes militantes se realizará en tanto constituyen elementos necesarios para conocer con mayor profundidad los casos, pero no se retomarán sus diferencias en este análisis empírico, en tanto retomar estas particularidades no responde a los propósitos del mismo.

<sup>6</sup> Martínez y Morabes (2020) explicitan que la proporción de estudiantes de primera generación era de 28,4% en 2008 y para el año 2015 había aumentado a un 48,21%.

<sup>7</sup> Entre ellas la Corriente Estudiantil Popular y Antiimperialista (CEPA), Estudiantes de Abogacía (EA), Frente Natural, Juventud Universitaria Peronista (JUP), La Cámpora, La Mella, Movimiento Estudiantil Liberación, Movimiento Nacional Latinoamericanista Estudiantil (MILES), Movimiento de Participación Estudiantil (MPE).

independientes o de izquierda.<sup>8</sup> Este grupo se compone sólo de agrupaciones que suelen tener inserción significativa en una sola facultad. No tienen puntos político-ideológicos en común entre sí, sólo coinciden en tener un menor tamaño y por lo tanto menor protagonismo dentro de la política institucional, y sus acciones en general se limitan a influir en la propia unidad académica.<sup>9</sup>

La Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) fue creada en 1992 y fundada en 1993 en Los Polvorines (partido de Malvinas Argentinas). Forma parte de las universidades creadas en la década de 1990, un periodo de reformas de la educación superior en Argentina.<sup>10</sup> Su estructura adopta la organización en cuatro Institutos que no responden a una organización por disciplinas sino por áreas que condensan problemáticas específicas consideradas estratégicas. El número de estudiantes de la universidad relevado por el *Censo Estudiantil de la UNGS* realizado al 2023 ascendía al de 11.800. Respecto al espectro de organizaciones políticas que componen el Consejo Superior en el periodo seleccionado, se pueden distinguir en rasgos generales tres grandes grupos: uno lo constituye un bloque peronista, compuesto por las organizaciones *El Puente* y *FUNyP* que conducen en conjunto el Centro de Estudiantes (CEUNGS), un segundo compuesto por las organizaciones de izquierda trotskistas, que incluyen a la *Juventud del PTS*, a *El Yunque/Partido Obrero* y al *Ya Basta!*, y a un tercer grupo con una impronta independiente que incluye agrupaciones de distinto tipo, con inserciones puntuales en los institutos a los que pertenecen, entre las que se encuentran el *FrentICO* y *Espacio Plural*.

La Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) fue inaugurada en 2010, en el marco de una nueva ola de creación de universidades en un contexto de recomposición de las funciones del Estado, y de jerarquización de las políticas educativas universitarias y del desarrollo del sistema científico y tecnológico del país. La UNAJ tiene sedes en el partido de Florencio Varela y de Berazategui, pertenecientes a la zona sur del Gran Buenos Aires. Forma parte de las universidades denominadas “del Bicentenario”, y una de las misiones centrales en su creación

---

<sup>8</sup> Unión de Juventudes Socialistas (UJS), Agite, INTI.

<sup>9</sup> Este ordenamiento es realizado por los propios actores de la UNLP (estudiantes militantes, pero también por las propias autoridades universitarias entrevistadas para mi tesis doctoral), pero la indagación empírica de la investigación también señala articulaciones y recurrencias entre las organizaciones que permiten adoptar esta diferenciación.

<sup>10</sup> Nos referimos a una nueva relación entre la universidad, estado, mercado y sociedad, en el cual las nuevas universidades evocaron su pertenencia territorial evidenciando mayor cercanía con el espacio social y municipal, en paralelo a que se introdujo como idea central la diversificación de las fuentes de financiamiento de la universidad pública posicionando al mercado como un actor protagónico en la asignación de recursos y bienes (Otero, Corica y Merbilháá, 2018).



es la articulación con el propio territorio. La universidad se organiza en cuatro institutos delimitados por grandes áreas disciplinares, la creación de carreras y la propuesta formativa de la universidad se orienta primordialmente a la población local, orientando su oferta a la población de la zona que nunca había accedido a los estudios superiores. Esto se traduce en que casi el 80% de los estudiantes de la UNAJ son primera generación de universitarios, que eligen primordialmente carreras de grado de carácter profesional, muchas de ellas de titulación intermedia que permiten una pronta una inserción laboral. Desde su creación, la matrícula de la universidad ha tenido un crecimiento exponencial, y al año 2022 se informaba que para el ciclo lectivo había inscriptos 32 mil estudiantes. Las agrupaciones estudiantiles con representación en el Consejo Superior de la universidad en el periodo relevado son *Unidos por la UNAJ* (forman parte un conjunto de organizaciones peronistas), la *UES (La Unidad Estudiantil, también peronista)* y *Espacio Estudiantil* (vinculada al radicalismo).

En el periodo que hemos delimitado para la investigación el conjunto de las universidades nacionales se vieron atravesadas por dos situaciones que alteraron su funcionamiento: por un lado, el recorte presupuestario a las universidades nacionales llevado adelante por el gobierno de Mauricio Macri tuvo un impacto sustantivo en el funcionamiento de las unidades académicas y en los salarios docentes.<sup>11</sup> El descontento de la comunidad universitaria se expresó en masivas movilizaciones, campañas e iniciativas para la visibilización (como los multitudinarios “abrazos” a las universidades) en contra de estas políticas de ajuste, que en algunas universidades hasta llegó a derivar en procesos de toma de las unidades académicas. Cabe aclarar que el recorte presupuestario tuvo mayores implicancias en las universidades públicas de más reciente creación, muchas de las cuales estuvieron al límite de cerrar por no poder costear los gastos mínimos para su funcionamiento.

---

<sup>11</sup> Toledo resume al año 2018 las políticas presupuestarias para el sistema universitario en el macrismo en: “Subejecución presupuestaria, retraso en las transferencias de fondos, cierre de presupuestos por debajo de lo que las UUNN requieren para funcionar, recortes del presupuesto aprobado por ley, paritarias salariales por debajo de la inflación, paralización del desarrollo de la infraestructura universitaria, achicamiento de los ingresos a la carrera científica, disminución de la cantidad de estudiantes que acceden a los sistemas de becas de estudio y la inexistencia de políticas de expansión que impliquen el financiamiento de nuevas carreras. Es necesario mencionar también que tanto en el presupuesto 2017 como en el 2018 se permitió que la planilla B de refuerzo presupuestaria lo ordenara la política, sin una mirada integral del sistema universitario, animando a que cada universidad nacional peticione por su refuerzo presupuestario en la Cámara de Diputados, impulsando un “sálvese quien pueda”, agravando de esta forma la atomización y las asimetrías presupuestarias existentes entre las universidades nacionales” (2018, p. 93). Este ajuste fue acompañado, además, de una reducción sustantiva del presupuesto destinado al sistema científico-tecnológico, expresado en la disminución en términos absolutos del presupuesto de Ministerio de Ciencia y Tecnología (que en septiembre de 2018 se reduce a Secretaría) y de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) (Toledo, 2018, p. 99).

Por otro lado, el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) iniciado en marzo de 2020 por la propagación del COVID-19, implicó la reconfiguración del funcionamiento de todas las instituciones del sistema educativo y marcó un precedente en las universidades, que debieron en principio suspender las actividades realizadas de manera presencial. Aunque existieron políticas públicas de corte general para atender a las necesidades planteadas por este nuevo escenario, como también acciones desarrolladas por las propias universidades nacionales, no se mitigaron completamente los problemas en torno al acceso a la conectividad necesario para garantizar la continuidad pedagógica, ni los efectos de la crisis económica -que afectó sustantivamente a los jóvenes/estudiantes-; y las nuevas configuraciones en el plano de la subjetividad de los actores universitarios, que tuvo mayoritariamente con un impacto negativo (Lucardi, 2024).

### **Las agendas de los estudiantes militantes universitarios: entre lo *gremial* y lo *académico***

En este apartado se profundiza en algunas características centrales de las agendas estudiantiles relevadas, sin perder de vista su carácter heterogéneo. Se describirá lo observado en las redes sociales de las organizaciones estudiantiles de cada universidad con la intención de recuperar algunas características comunes en las mismas, dejando de lado en el análisis cuál es el origen de las propuestas o demandas observadas (es decir, se omitirá cuáles son las organizaciones que impulsan una u otra), para realizar un análisis descriptivo general de las recurrencias en estas agendas. Luego, haciendo una comparación entre lo observado, se establecerán contrapuntos en lo que refiere las agendas estudiantiles de cada institución respecto a las otras.<sup>12</sup> Además, se analizarán las agendas de los estudiantes universitarios en clave diacrónica recuperando el impacto de la pandemia, observando en clave comparativa cuáles son las demandas que emergieron durante este periodo de excepcionalidad.

Para la descripción de estas agendas recuperaremos los términos o categorías que los propios estudiantes militantes utilizan para referir a las demandas vinculadas a los problemas del estudiantado: varias de ellas se enmarcan bajo lo que ellos llaman *modelo gremial* o *política gremial*. Estas demandas refieren al mejoramiento de las condiciones para los estudios, generalmente a través de reclamos de becas de diversa índole, de apertura o mejoramiento de servicios para los estudiantes en las instituciones, de compra de mobiliario o materiales, de mejora o ampliación de la infraestructura, o bien de mejoramiento o ampliación de la oferta de

---

<sup>12</sup> Se tienen en cuenta las limitaciones que presenta esta generalización, pero se tomó esta decisión en tanto se la considera pertinente para un primer análisis exploratorio del trabajo de campo realizado.

cursadas. Las demandas gremiales requieren en general, para ser cumplidas, de la asignación de un presupuesto específico por parte de las universidades. Sin embargo, algunas demandas gremiales están vinculadas a plantear cambios en prácticas vinculadas a la gestión universitaria y no requieren de fondos específicos. Por otro lado, existen también demandas a las cuales les estudiantes militantes llaman *académicas*, que refieren al cuestionamiento y a promover cambios en las condiciones de cursada y evaluación, “en el sentido más directamente ligado a la cursada, las cátedras, los profesores, el aprendizaje y las elecciones de contenido” (Losada, 2019, p. 30).

Durante los años 2018 y 2019, observamos que las reivindicaciones centrales de las organizaciones estudiantiles de las tres universidades son, en su gran mayoría, en torno a lo que les propios estudiantes militantes llaman cuestiones *gremiales*. En la UNLP podemos encontrar identificar en este periodo el pedido de aprobación del Comedor universitario en el turno noche y el aumento de las becas que otorga la Prosecretaría de Bienestar Estudiantil. También encontramos dos proyectos presentados que englobaron agendas gremiales dentro de las áreas de derechos humanos o género: uno de otorgamiento de licencias estudiantiles por violencia de género, y otro de libretas universitarias y títulos en braille para estudiantes y egresados de la universidad. En la UNGS, destacamos como pedidos específicos de las agrupaciones estudiantiles durante estos años el pedido de aumento de las becas de estudio, la apertura de comisiones de cátedras y la demanda por el presupuesto para el fondo de viajes de estudio. Pero además, hubo demandas planteadas asociadas a una agenda gremial que les estudiantes encauzaron por el Presupuesto Participativo de la universidad.<sup>13</sup> Dentro de las mismas destacamos un proyecto de iluminación del predio deportivo de la universidad, un proyecto de “Senderos inclusivos”, un proyecto para contar con bicicletas prestadas por la universidad y un proyecto de “Cortinas contra el calor”. Por otro lado, en la UNAJ se identifica que las agendas gremiales estudiantiles durante esos años implicaron mayoritariamente reclamos vinculados al funcionamiento de la gestión académica, entre los cuales destacamos: el pedido de certificado de notas de examen final, emisión de certificados que acrediten la cursada, reclamos por la apertura de cupos en comisiones y propuestas específicas para gestionar las inscripciones a las

---

<sup>13</sup> El Presupuesto Participativo es una herramienta creada en la UNGS en el año 2013 para “debatir el destino de una parte de los fondos no recurrentes de la Universidad a través de la participación y la construcción colectiva entre todos los miembros de la comunidad universitaria. Su objetivo es que se discutan los problemas y las necesidades de la institución, se presenten propuestas, se las defiendan y se decida con el voto qué proyectos recibirán financiamiento.” Para su ejecución se realiza una selección de proyectos presentados por miembros de la comunidad universitaria que son elegidos mediante el voto. De la votación participan todos los claustros de la universidad, y los proyectos deben ser elaborados y firmados por integrantes de al menos dos claustros. (Cita extraída de: <https://www.ungs.edu.ar/institucional/gestion-transparencia/presupuesto-participativo>)

materias. Es decir, cuestiones vinculadas principalmente a la gestión y organización de las cursadas y la evaluación.

Cabe resaltar, sin embargo, que gran parte de las demandas estudiantiles se centraron en estos años en la correcta implementación del boleto universitario y en su actualización o aumento a lo largo de estos años. Es así que observamos como el reclamo central de las organizaciones se canalizó por fuera del ámbito de la universidad, en tanto se exigía esta cuestión al gobierno provincial.

En lo que respecta al período de pandemia en las universidades, identificamos un primer momento durante marzo y abril de 2020 donde hay pedidos múltiples a las autoridades universitarias para garantizar la continuidad de las cursadas. En la UNLP, una declaración firmada por todos los centros de estudiantes (nada usual en la vida política de la universidad) exigía fortalecer y ampliar la política de becas de la universidad en ese entonces: el acompañamiento a los estudiantes residentes en el albergue universitario, la reapertura de la inscripción de todas las becas de manera virtual, sostener el funcionamiento del comedor universitario a partir de habilitar el retiro de bolsones de alimentos, entre otras cuestiones. Muchos de estos pedidos fueron atendidos por las medidas que la universidad tuvo en la pandemia, por lo cual, si nos detenemos en las propuestas o proyectos que surgen a finales del año 2020 y durante el 2021, notamos como las iniciativas buscan que se mantengan y se amplíen políticas de bienestar estudiantil creadas en este marco. Cabe destacar que también durante este período la Federación Universitaria de La Plata (FULP) impulsó una agenda vinculada a políticas de género en articulación con los gremios de los otros claustros (docente y no-docente), lo cual incluyó un proyecto de ampliación del protocolo contra las violencias de género al incorporar la virtualidad como un ámbito de aplicación del mismo y la creación de una consejería de derechos sexuales reproductivos y no reproductivos.

Las organizaciones estudiantiles de la UNGS también tuvieron demandas en torno a garantizar la continuidad de las cursadas al inicio del período de aislamiento, pero no se relevan tantas vinculadas a la agenda gremial como en la UNLP. Solo identificamos como un reclamo central, que realizan todas las organizaciones, la apertura de mayor oferta académica para cursar, ya sea de las comisiones de materias regulares, así como de modalidades especiales como cursos complementarios. Luego, solo una organización estudiantil realizó una campaña en el año 2021 para acceder a computadoras, wifi y becas para cursar en pandemia.

Algo similar sucede en la UNAJ, donde la agenda gremial de las organizaciones continuó enfocándose en gran medida en el pedido de cupos para cursar, de realización de cambios en el sistema de

inscripciones, y de establecimiento de un periodo de reclamos en torno a las inscripciones mediante el sistema SIU guaraní. Estas diferencias entre las agendas de los estudiantes militantes de la UNLP en relación a las de la UNGS y la UNAJ, encuentran sentido en tanto las últimas dos cuentan con menores recursos en términos presupuestarios desde el macrismo, y por lo tanto menor alcance en torno a lo que son las políticas de bienestar estudiantil. Dado que los reclamos gremiales estudiantiles suelen requerir de la ejecución de presupuesto, puede comprenderse la insistencia menor de los estudiantes en este sentido. También nos interesa resaltar como en la UNGS el Presupuesto participativo continuó siendo durante estos años un espacio de apuesta de distintas organizaciones para encauzar ciertos proyectos que encauzan ciertas demandas gremiales, como el proyecto “ColosUNGS” y “Aprendiendo a usar las TIC”.

Ahora bien, si hacemos alusión a aquellas demandas vinculadas a la modificación de las modalidades de cursada y evaluación, llamadas por los estudiantes militantes agendas *académicas*, podemos ver como los años de pandemia hacen una diferencia sustantiva en tanto comienzan a tomar fuerza y a encauzarse en propuestas y proyectos diversos presentados en los órganos de gobierno centrales de las universidades. En general los estudiantes suelen tener constantes reclamos en torno a estos temas, pero suelen encauzarse de manera particular y aislada con cátedras, departamentos de carreras o bien Facultades/Institutos de cada institución. Es decir, a un nivel que podríamos denominar *micro*. Sin embargo, iniciado el 2020, podemos observar una tendencia general de las organizaciones estudiantiles a la revisión de las modalidades de cursada y evaluación, y a proponer reformas sustantivas en torno a las mismas presentando proyectos en los Consejos Superiores o hacia las autoridades o funcionarios de las universidades. Estas agendas parecieran responder a las dificultades que encuentran los estudiantes para sostener su continuidad en la universidad en el período de pandemia. Así, en la UNLP las organizaciones estudiantiles más grandes propusieron durante el 2020 reformas en las condiciones de cursada y de evaluación, que incluían: flexibilizar los requisitos de asistencia a las clases virtuales, el pedido de revisar la evaluación en las cátedras para que se incorpore la modalidad de promoción sin examen final en las mismas, el pedido de realizar las evaluaciones por bloques de contenido, y la propuesta de realizar relevamientos de las condiciones para el acceso a las cursadas de los estudiantes y de evaluación de su experiencia en las mismas en este nuevo contexto.

En la UNGS también tuvieron lugar múltiples pedidos en torno a la revisión de las condiciones de cursada y evaluación, entre ellos la supresión del requisito de finales obligatorios que se dispuso inicialmente en la universidad (es decir, pedidos para recuperar la modalidad de promoción), la ampliación de fechas de finales, y la unificación de criterios para las clases virtuales. Muchas de estas demandas fueron encausadas en un proyecto con varios puntos presentados al Consejo Superior llamado

“Propuesta para continuidad pedagógica” presentado desde el Centro de Estudiantes de la UNGS, realizado en abril de 2020 retomando los resultados de una encuesta virtual realizada a estudiantes de la universidad. Las organizaciones que no forman parte de la conducción del centro de estudiantes no participaron de esta iniciativa, aunque compartían demandas similares.

En la UNAJ, durante los años 2020 y 2021, también podemos observar como las agendas estudiantiles estuvieron principalmente permeadas por propuestas de modificación y flexibilización de modalidades de cursada y evaluación. Algunas de las demandas relevadas fueron la excepción de correlatividades de materias de un cuatrimestre a otro, la revisión del sistema de aprobación en pandemia (que se busquen modalidades alternativas a las mesas de examen, en particular promociones), el pedido de apertura de mesas de exámenes en distintos meses de forma extraordinaria, el establecimiento de mesas libres para todas las materias, la clarificación de requisitos de asistencia para todas las materias, la extensión de la regularidad en materias, y establecer la posibilidad de que los estudiantes elijan entre extender el vencimiento del examen de una materia y la opción de cursarla otra vez.

La proliferación de propuestas en torno a la modificación de las condiciones de cursada y evaluación puede explicarse por tratarse de un periodo de excepcionalidad en el cual se debían reorganizar de forma acelerada los modos de funcionamiento de las mismas, lo cual implicó la aparición de nuevos problemas, y con ellos la ejecución de políticas institucionales a las que los estudiantes respondieron con sus propios posicionamientos. Este tipo de propuestas, a su vez, tuvieron mayor fuerza en universidades como la UNGS y la UNAJ<sup>14</sup>, en tanto son universidades medianas con mayor centralización de las políticas académicas que la UNLP, universidad mucho más grande en la cual las facultades tienen un margen considerable de autonomía y, por lo tanto, hay menor margen para discutir estas cuestiones a nivel general.

Por último, caracterizamos al 2022 como un año de transición y de vuelta a la presencialidad plena en las tres universidades nacionales. Al observar las redes sociales de las agrupaciones estudiantiles de la UNLP, identificamos que en términos generales se vuelve sobre reivindicaciones propias de los años anteriores (es decir, *prepandémicas*). Sus reclamos se realizaron bajo un discurso centrado en recuperar espacios, políticas y derechos suspendidos durante el ASPO, pidiendo la reapertura de los servicios vinculados al bienestar estudiantil. También en vinculación con la agenda feminista desde la FULP se impulsa un Régimen de inasistencias justificadas por salud menstrual y un proyecto de facilidades académicas por

---

<sup>14</sup> Proporcionalmente, en el relevamiento realizado, se identifica una cantidad mayor de demandas en torno a la discusión de las cuestiones *académicas*.

violencia de género (también presentado anteriormente por Franja Morada). En vinculación con una agenda vinculada a los derechos humanos también un proyecto de creación de una Beca para estudiantes universitarias liberadas, para la continuidad de los estudios de quienes cursan carreras de la UNLP en contextos de encierro. En paralelo, varias organizaciones vuelven a centrarse en reclamos específicos a los gobiernos local, provincial y nacional; entre ellos se destacan a nivel local un proyecto de "Paradas Seguras" presentada en la comisión de transporte del Consejo Deliberante de La Plata, a nivel provincial la plena implementación del boleto educativo provincial y el aumento de su monto, y a nivel nacional con la Dirección Nacional de Migraciones el planteamiento de problemáticas vinculadas a la documentación y situación habitacional de estudiantes migrantes.

En la UNGS observamos que la apuesta de varias de las agrupaciones fue en torno a la convocatoria del Presupuesto Participativo de ese año, que incluyeron proyectos vinculados a cuestiones *gremiales* como la implementación de tutorías académicas, o compra de mobiliario o equipamiento como mesas o pizarrones. Por otro lado, el reclamo en torno a la apertura de comisiones de materias fue un tema que tomó fuerza en la pandemia, pero expresó continuidad este año, en tanto lo realizaron gran parte de las agrupaciones estudiantiles. Luego, también las organizaciones estudiantiles de la UNGS expresaron el reclamo de la reapertura del boleto educativo al gobierno provincial.

Por último, en la UNAJ podemos observar una continuidad en las demandas respecto a los años anteriores, en tanto identificamos reclamos vinculados al mejoramiento de la gestión académica: el pedido de creación de libretas universitarias para el registro de notas, la reapertura de trámites estudiantiles (como el de reincorporación y el de simultaneidad), solicitud para cambios de comisiones por situaciones particulares, la reactivación del sistema de encuesta de cursadas, la rediscusión del calendario académico de la universidad, entre otros. De la mano de estos reclamos, también se presentaron demandas y proyectos orientados a modificar modalidades de cursadas y evaluación: la implementación de mesas de examen libres y la creación de cursadas bimodales. También nos interesa destacar algunas agendas emergentes en torno a la infraestructura de la universidad, como un pedido de Wi-fi libre realizado a las autoridades de la universidad, o bien la propuesta de un lactario.<sup>15</sup> Además, similar al caso de La Plata, una de las agrupaciones tuvo reuniones con autoridades municipales y provinciales en

---

<sup>15</sup> Llama la atención que, además, otras necesidades vinculadas a la infraestructura o equipamiento, son cuestiones abordadas y gestionadas por las agrupaciones mismas: por ejemplo, la instalación de luces, o la instalación de wi-fi en determinadas zonas del predio.

torno a la creación de un *corredor seguro* en la universidad. Por último, la implementación del boleto estudiantil, en tanto reclamo al gobierno provincial, también estuvo presente en las agendas de las agrupaciones.

### **A modo de cierre**

En la presente ponencia se ha presentado una descripción de las agendas de agrupaciones estudiantiles de tres universidades públicas a partir de sus publicaciones en la red social Instagram, lo cual implica una mirada parcial en tanto en las mismas forman parte de las estrategias comunicacionales de las organizaciones políticas y por lo tanto una *vidriera* de sus actividades e iniciativas, en la que muestran aquello que quieren resaltar. Sin embargo, entendemos que las mismas ofrecen una vista panorámica general de los temas y problemas vigentes en sus apuestas políticas de los últimos años. La recapitulación breve, tanto de las coordenadas teórico-metodológicas, como de la caracterización y contextualización de las universidades seleccionadas para realizar la investigación, buscan situar las demandas y proyectos derivados de estos temas y problemas en un escenario específico que encierra una multiplicidad de variables para su análisis. En principio, por hacer referencia a un recorte temporal reciente -y por lo tanto con una exploración incipiente-, que a su vez es de transición, novedad y cambio a nivel societal en general, y en el sistema universitario en particular. En segundo lugar, por la novedad o la vacancia de la indagación, que implica la construcción de la investigación con pocos antecedentes a recuperar. En último lugar, aunque no menor, por las especificidades propias de las universidades seleccionadas para la investigación, en tanto cada una cuenta con una historia, cultura y organización institucional propia, y una multiplicidad de actores y factores a considerar.

Así, aunque aún sea pronto para plantear grandes conclusiones, podemos observar a partir de este relevamiento que las agendas de los estudiantes militantes responden a problemas específicos de las universidades, pero están fuertemente condicionadas por el contexto social, económico y político externo. En el análisis realizado primó el esfuerzo de vincular las tendencias generales que ordenan las agendas estudiantiles con aquello que es específico de las mismas en cada institución.

Por último, lo que también es claro es que en este periodo se adopta una actitud proactiva, propositiva de los estudiantes para el gobierno de las universidades, que proviene de las nuevas formas de hacer política de las agrupaciones universitarias en la década del 2000 (agendas *gremiales, académicas*, ligadas a *los propios territorios*). Pero a diferencia este periodo, no se



opta por la confrontación ni el cuestionamiento a las formas de gobierno y gestión, sino que las formas adoptadas son de negociación, de articulación, y de adaptación a las lógicas de discusión habilitadas desde las propias instituciones. Esto puede comprenderse en el marco de una apuesta general de las juventudes militantes en Argentina a la disputa institucional y estatal<sup>16</sup>, pero también como un resultado de como el progresivo ataque a la educación pública durante el macrismo generó mayores instancias de diálogo y articulación de los estudiantes militantes universitarios con los otros claustros y con las autoridades universitarias.

Por último, en lo que respecta a la diferenciación diacrónica realizada, también nos parece importante destacar la emergencia de agendas que, al iniciar la pandemia, buscaron rediscutir en los órganos de gobierno los mecanismos y dispositivos existentes para el dictado de clases y la evaluación. Se destacan puntualmente estas agendas porque suelen ser aquellas que suelen resolverse a nivel de cátedras/departamentos/institutos/facultades y no a un nivel general, y a su vez, las caracterizadas por los estudiantes como las más difíciles de abordar, en tanto implican discutir con las condiciones laborales docentes y no docentes, y también con las concepciones sobre la formación que tienen los docentes universitarios.<sup>17</sup> Surge el interrogante de si estas últimas demandas, tomaron fuerza sólo por tratarse de un periodo de excepcionalidad, o bien si también desde las organizaciones se interpretó la aparición de una *ventana de oportunidad* (Harguindéguy, 2015) para introducir estos temas en la agenda institucional. Lo que sí queda claro es cómo, en la actualidad, impulsar políticas en las universidades implica para los estudiantes militantes un ejercicio meticuloso de conocer e intervenir cada aspecto que hace a las trayectorias estudiantiles universitarias.

### Referencias bibliográficas

Acosta Silva, A., Atairo, D. y Camou, C. (2015). Gobernabilidad y democracia en la universidad pública latinoamericana: Argentina y México en perspectiva comparada. En A. Acosta Silva (et al.), *Los desafíos de la universidad pública en América Latina y el Caribe*. CLACSO.

Aguilar Villanueva, L. (1993) (comp.). *Problemas públicos y agenda de gobierno. Antología de Políticas Públicas, vol. II*. Miguel Ángel Porrúa.

---

<sup>16</sup> A finales de la década del 2000 puede identificarse en las militancias juveniles experiencias desde el Estado (oficialistas) o ligadas a estructuras partidarias tradicionales, y un reencantamiento de lo público estatal, produciéndose así un doble desplazamiento entre los jóvenes (Vommaro, 2015, p. 23).

<sup>17</sup> Esta afirmación se desprende de las entrevistas a estudiantes militantes realizadas en el marco de la investigación en curso.

Araujo, S. (2003). *Universidad, investigación e incentivos. La cara oscura*. Al Margen/nees.

Atairo, A. (2014). *El revés de la trama: cambios en el gobierno de la Universidad Nacional de La Plata durante 1986-2014* (Tesis de doctorado). FLACSO Argentina.

Blanco, R. (2014). La politización de lo cotidiano en la militancia estudiantil. Agendas y retóricas en torno al género y la sexualidad en la Universidad de Buenos Aires. En S. Carli, *La universidad pública y la experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*. Miño & Dávila.

Blanco, R. (2017). *Escenas militantes: lenguajes, identidades políticas y nuevas agendas del activismo estudiantil universitario*. CLACSO.

Chiroleu, A. (2001). *Repensando la educación superior*. Editora UNR.

Cobb, R. W. y Elder, C. D. (1972). *Participation in American Politics: The Dynamics of Agenda-Building*. Johns Hopkins University Press.

Harguindéguy, J.B. (2015). *Análisis de políticas públicas*. Tecnos.

Kandel, V. (2005). *Participación estudiantil y gobierno universitario. Nuevos actores y viejas estructuras* (Tesis de maestría). FLACSO Argentina.

Kandel, V. y Cortés, C. (2002). Reflexiones en torno a las nuevas formas de participación estudiantil en la vida política de la universidad. *Revista Fundamentos en Humanidades* 3(5/6).

Luques, A. (2021). Aproximaciones a la producción académica sobre estudiantes universitarios, militancia y política en Argentina. Ponencia presentada en *las XIV Jornadas de Sociología*. UBA. [http://jornadasdesociologia2021.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ponencias2021/2315\\_581.pdf](http://jornadasdesociologia2021.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ponencias2021/2315_581.pdf)

Losada, C. (2019). *Movimiento estudiantil en la Universidad de Buenos Aires a inicios del nuevo milenio. Renovación, adaptación y flexibilidad de una experiencia política tradicional*. Eudeba.

Lucardi, A. C. (2024). El derecho a la educación superior y al conocimiento en Argentina. En A. Lucardi, H. Cancela Bosi y A. Cano Menoni, *Derecho a la universidad. Pospandemia y trabajo docente*. CLACSO, IEC-CONADU.

Otero, A., Corica, A. y Merbilháá, J. (2018). Las universidades del conurbano bonaerense: influencias y contexto. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 12(14). <https://doi.org/10.24215/23468866e052>

Martínez, D. G. y Morabes, P. (2020). Zona de promesas. Primera generación de estudiantado universitario de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina (2008-2015). *Revista Electrónica Educare* 24(3), 1-19.

Picotto, D. y Vommaro, P. (2010). Jóvenes y política: las agrupaciones estudiantiles independientes de la universidad de Buenos Aires. *Nómadas* (32), 149-162.

Rausky, M. E. y Santos, J. A. (2021). La investigación empírica, el abordaje cualitativo y la E-Research. *PRACS*. <https://periodicos.unifap.br/index.php/pracs/article/view/6720/pdf>

Suasnábar, C. (1999). Resistencia, cambio y adaptación en las universidades argentinas: problemas conceptuales y tendencias emergentes en el gobierno y la gestión académica. En V. Seoane, C. Suasnábar y G. Tiramonti, *Políticas de modernización universitaria y cambio institucional*. UNLP – FaHCE.

Tamayo Sáez, M. (1997). El análisis de las políticas públicas. En R. Bañón y C. Carrillo (comps.), *La nueva Administración Pública*. Alianza Universidad.

Toledo, P. (2018). Educación Superior, un derecho amenazado por el ajuste. *Márgenes. Revista de economía política* 4(4), 85-102.

UNLP (2022). *Plan estratégico de la Universidad Nacional de La Plata 2022-2026*. 2da edición.

Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la argentina y en américa latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Grupo Editor Universitario.